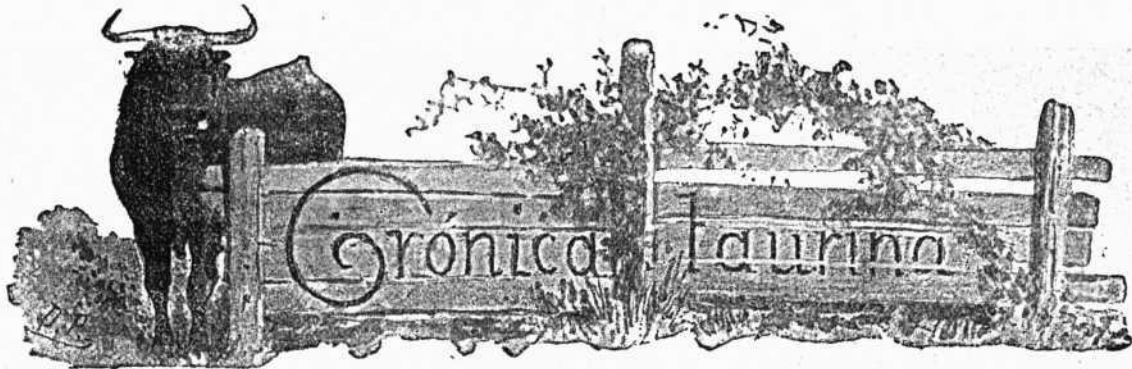




COSAS DE ANTAÑO.—LA MARTINA, POR D. PEREA.



EL PRIMER TERCIO DE LA LIDIA

Es como el segundo y como el último: el martirio de una res por varios toradores, que reunidos y agrupados explotan su oficio.

Pero como las herejías taurinas comienzan en él, por él comenzaré yo á pintar el espectáculo tal como nos lo ofrecen estos diestros sin destreza. Me propongo ampliar lo dicho en otra ocasión, porque todo sigue lo mismo que entonces.

¿Es que al hacerlo trato de mortificar á la torería? ¡Qué desatino! Eso fuera poner mi pluma al nivel de sus faenas, y antes de hacerlo, la rompería en mil pedazos.

Bastante siento que mi amor á la fiesta, mi entusiasmo por las corridas, mi delirio por todo lo genuinamente español, me arrastre á escribir de toros y toreros. Bien quisiera curarme de esa enfermedad, y ojalá pudiese ver con indiferencia el hundimiento de lo más grande y viril que España tuvo siempre; pero la fatalidad me empuja por aquellos derroteros, me lleva á ocuparme en gentes que perdieron su importancia, obligándome á decir cómo visten al salir al ruedo, cómo se mueven delante de los toros, cómo entran y salen de las suertes, labor ingrata sobre toda ponderación.

Yo me pregunto qué opinión formaría de mí mismo, si al ver una función de títeres hiciera un artículo describiendo el color de los trajes usados por los *artistas*, y, aquilatando el trabajo de éstos, detallase sus planchas, sus contorsiones, sus piruetas, dando nombre á cada uno de aquellos movimientos, discutiendo si la barra debió asirse de tal ó cual manera, ó el salto pudo ser más *ortodoxo* hecho en este ó aquel lugar del circo... Pues estamos en igualdad de circunstancias.

¡Escribir sólo por molestar á los diestros! Menguada tarea para un publicista.

No: hay que volar más alto. Todas las censuras, todas las recriminaciones dirigidas á los toreros, van encaminadas á la prosperidad de la fiesta, á su engrandecimiento, á su prestigio; van dichas con el fin de que el público las oiga, á ver si sale de su apatía y cesa de aplaudir lo reprochable y ensalzar lo raquítico, para que dándose cuenta de lo que deben ser las corridas y fijándose en lo que son, acose, estreche, fustigue despiadadamente á los toreros, sin dispensarles nada; porque nada se les debe pasar cobrando lo que cobran y lidiando como lidian.

Y vamos á recordar al público lo que hacen esos hombres en el primer tercio de la pelea.

Aparece el toro, y si tiene facha de tal, sale parado y enterándose, los peones, desde lejos y junto á la barrera, se limitan á enseñarle la percalina tan *guasonamente*, que nos recuerdan á esos chicuelos que se ponen á respetable distancia de los mangueros de la villa, cuando «ejercen» sus funciones, y entonan el consabido sonsonete de: *La manga riega... aquí no llega*.

Tampoco hasta los «diestros» llega el bicho, pues en cuanto les divisa y corre en su dirección, antes de que se acerque cuélanse en el olivo, no sin dejar el capote en las tablas, con el sano propósito de que la res tire unos cuantos *hachazos* y pierda las defensas, ó se las inutilice lo más posible. Y el edil, que suele ser un bendito señor, á quien llevan á la presidencia como podrían llevar al rosario, ni se entera de aquel crimen de lesa tauromaquia.

Se va el toro á los medios, mientras los *hulanos* recorren la pista haciendo como que le buscan, y se echan al redondel aquellos de la *manga riega*.

Entonces empieza á funcionar eso que entre los buenos aficionados se conoce con el nombre de *la cuadrilla del anda tú*. Es decir, algo parecido á los coros bélicos de algunas óperas, en las que se canta aquello de: «*marchemos, marchemos, marchemos veloces*» (tantas veces sacado á colación) y nadie se mueve de su sitio.

Por fin, algún miembro de esa cuadrilla del *anda tú*, anda y se decide á *tirar* un capote. Mas no lo tira como rezan los cánones, no corre al toro por derecho, llevándosele al otro extremo de la plaza, sino que le da un recorte feroz, á ciencia y paciencia del espada y del marmolillo que preside.

¡El recorte! Cuando el actual toreo estaba en mantillas el recorte era una suerte airosa, y la definen los antiguos tratadistas diciendo:

«Llámase así la que hace el Diestro quando cita al Toro á distancia proporcionada, y saliendo en frente de su cabeza forma con él una especie de semicírculo, donde le da un quiebro de cuerpo, saliendo cada qual con distinto viage. Esta Suerte se hace de dos modos: ó con el cuerpo solo, ó una capa terciada por debajo del brazo, ó recibiendo al Toro con la misma capa suelta por detrás, al tiempo del quiebro, haciéndole una gallada.»

Montes en su clasicismo nos lo pinta así:

«Se llama *recorte* á toda aquella suerte en que el diestro se junta con el toro en un mismo centro, y cuando humilla le da un *quiebro* de cuerpo con el cual libra la cabezada y sale con diferente viaje.

»El recorte se ejecuta con sólo el cuerpo.»

¿Es así como lo hacen nuestros peones? ¿Llegan tampoco á lo que practicaban los antiguos?

¡En esas nos viéramos! Lo que hoy se llama recorte es una faena cobarde, baja, rastrera, que se ejecuta sin exposición, sin riesgo, sin nada que se relacione con el arrojado arte de la lidia.

Sigamos con ella en el primer tercio.

Al recorte del primer *chulo* (así los llama *Paquiro*) siguen los de otros compañeros, que repiten aquella felonía con un ensañamiento digno del grillete. Las protestas de algunos aficionados hacen suspender una brega tan noble, y en seguida sale el matador dispuesto á lancear de *capa*.

¿Para *quitar las piernas* al bicho como la tauromaquia dispone? ¡Cá! ni soñarlo. Si el espada *fla* que la res tiene vigor en las patas y es dura de ellas, entonces no tiende el capote aunque le llamen perro judío: *amaga* y deja que los *chulos* sigan recortando y haciendo trizas al toro. Cuando el matador se decide á *tomar de capa* es porque ha visto que el animal es de mantequilla.

Entonces lo cita, casi siempre largo; carga la suerte *adelantándose* con prudencia, y en el *centro de terrenos* no toma cumplidamente el suyo dejando al toro el natural, sino que hace lo que puede, según los casos. Si en este lance de tanteo ve que el toro es un infeliz, capaz de admitir capotazos hasta de las señoritas toreras, se confía y le da algunas *verónicas*, *navarras* ó lo que se tercié, bailando suavemente; pero siempre sesgando el capote y marcando sin rebozo el *terreno de afuera*, por si acaso. Si, contra lo que el diestro esperaba, el bicho *se ciñe ó gana terreno*, se arma allí un can-cán, que ni en Mabillo lo vieron semejante; el hombre se hace un lío, lo acorrala el toro y se apela á la fuga para librarse del ciclón.

A veces, cuando se trata de un matador que, á fuerza de moverse entre los toros, aprendió ciertos tranquilos, toma al bicho á la ventaja de una querencia (la natural casi siempre), le deja llegar, tendiendo mucho los brazos, y al hacer la humillación levanta el capote exageradamente, como si fuese á colgarle en una percha, y, lo que es de *obligo*, el toro, que halla completamente libre el camino de su querencia, lo toma como alma que lleva el diablo, mientras el *lanecador* hace esos gestos, que equivalen á decirle al público:

—Ya veis ustedes: sa díó y no quié tela; por mi parte no ha quedao.

Huelga decir que todos los villamelones y la mitad de los que no lo son, se convencen con las mudas razones del espada.

Por fin los de la calzona se ponen á tiro, y el grupo hermoso que han reproducido todos los artistas, ese en que figura un gallardo picador que cita, una pujante res que acomete y un airoso matador dispuesto al quite, ese cuadro se borró por completo. En su lugar vemos, ordinariamente, á un jinete sin maldita la gallardía, cubierta su cabeza con sombrero raquíto, que parece un castoreño *recortao*, y luciendo á veces una ridícula chaquetilla, que diríase copiada de esas láminas con que los franceses pintan á *Figaro*.

El hombre tiene á su izquierda (y en muchas ocasiones á la derecha) á los matadores, los banderilleros, los monosabios, á todo el mundo. Viene el puyazo, como ya dije al tratar de la suerte de vara, muerde el picadero la arena, se producen con los jacos caídos esas escenas repugnantes que levantan el estómago, pel'gra el de la mona y el quite lo hace la Providencia, la jaca ó cualquier monosabio, pues toda aquella *infantería*, desde el matador hasta el último *chulo*, se arma un lío si el toro empuja, y nadie sabe para qué sirve el capote ni la honrilla torera. (Hay ligerísimas excepciones.)

Pero, eso sí, cuando ya desapareció el peligro, cuando el toro se harta de *romancear*, entonces el espada lo toma de *capa*, se lo lleva á los tercios, le da unas cuantas medias verónicas, que son otros tantos recortes tan bajos y antitoreros como los de marras, ¡y aún se encuentra quien aplaude, tomando aquello por un quite!

En ocasiones el matador, con una inoportunidad que irrita y sin riesgo alguno, dicho se está, agarra al toro de la cola y procura hacer un desplantito, que premian con *olé*s los ignorantes.

Cuando el becerro es de mazapán, no mueve de su sitio al picador y se va solo de la suerte, ¡ah! entonces «el quite» se impone, la cosa no es para menos: vienen las consabidas medias verónicas y suele concluir tan urriescada, brillante, lógica y artística faena por una caricia al toro ó por adornarle el testuz con la montera... ¡¡Arrebatador!!

Y entre vara y vara, y entre recorte y recorte, llueven los capotazos en abrumadora cantidad; no se le deja al bicho *enderezar* un instante, se le acosa con furia por la derecha, por la izquierda, por el frente, á la media vuelta; cada uno hace su santísima voluntad, sin más ley que el capricho ni más fin que el de quebrantar á la res; lo que uno edifica, lo destruye el otro; lo que éste esboza, lo borra aquél: es un toro árata, una brega libertaria, un pequeño modelo de organización social, con las teorías de esos *compañeros* que pasan su vida desacrecreditándose mutuamente.

Tal resulta en globo el primer tercio de la lidia. Para detallarlo había que escribir mucho y ya es bastante lo que va.

Si esa parte vocinglera del público tan fácil al aplauso no cambia de actitud, todos los desplantes, todas las camamas y cobardías bosquejadas aquí subirán de punto, y ¡habrá que ver entonces una corrida de toros!

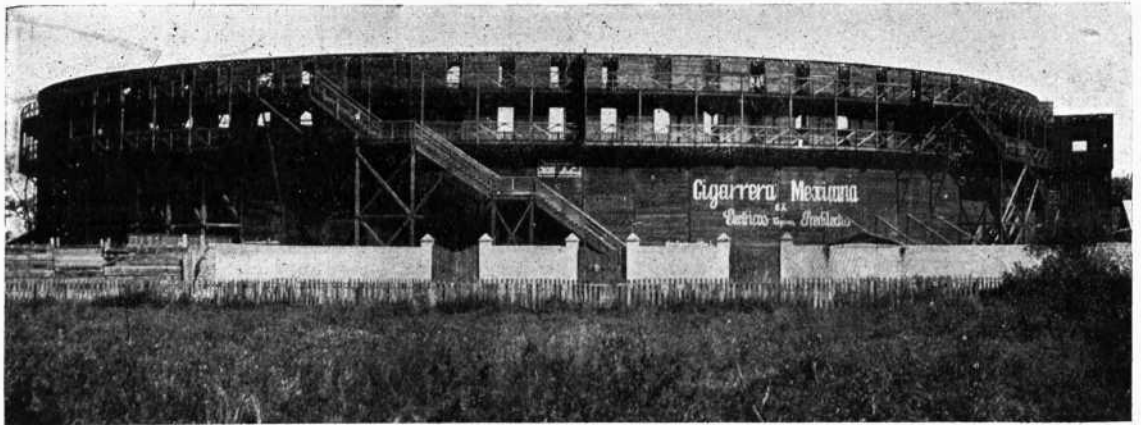


INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

Mazzantini y «Lagartijillo».—Toros de Santín.

Poco entusiasmo despertó al principio esta temporada. El cartel que la empresa ofreció no satisfacía las aspiraciones de los aficionados; pero al regresar de España Ramón López, que, con la actividad y esplendor que todos en él reconocen, anunció esta corrida, el entusiasmo subió de punto, y una semana antes no se hablaba de otra cosa en todas partes.

Desde las primeras horas de la tarde del 24 de Noviembre se vió invadida la espaciosa plaza por entusiasta concurrencia, y si hubo ligero hueco en el sol, fué porque á la hora de abrirse las puertas del coso aún no se



VISTA EXTERIOR DE LA PLAZA

sabía con certeza si habría corrida ó no, pues las cuadrillas aún no llegaban, por haberse retrasado el tren de Veracruz, que era en el que venían.

El único que había llegado tres días antes era Mazzantini, que vino por New York.

Hasta la una y media de la tarde no llegaron las cuadrillas á la estación, y de allí directamente se trasladaron á la plaza, teniendo que vestirse en ella.

La corrida dejó mucho que desear, pues aunque hubo varias cosas dignas de encomio, en conjunto no satisficieron las aspiraciones de los aficionados, ni toros ni toreros; pero válgales á éstos que desde el 28 del pasado Octubre hasta la fecha vinieron de viaje, y natural era que estuvieran magullados é incapaces para torear una hora después de su llegada.

Respecto á lo que toros y toreros dieron «de sí», los lectores de SOL Y SOMBRA pueden juzgar por los siguientes apuntes.

A las tres en punto (hora anunciada) hicieron el paseo las cuadrillas, que resultó muy vistoso por lo elegante de los ternos que lucieron los diestros.



TOROS DE SANTÍN EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

A su presentación en el redondel fueron saludados con una prolongada y entusiasta ovación, que les obligó á descubrirse.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

Previas las formalidades *de estilo*, y cambiada, como es de rigor, la seda por el percal, se abrió la puerta de los sustos y pisó la «candente arena» el Primero, dé Santín (como todos sus hermanos lidiados esta tarde). Castaño oscuro, núm. 43, de arrogante

presencia y corto y apretado de cuerna. Luce en su robusto morrillo los colores de su dama: azul, blanco y rojo.

Lagar tijillo lo saluda con dos verónicas y un recorte, moviéndose más de lo pactado. Voluntario, bravo y con algún poder, aceptó dos varas (una superior) de *Pepe el Largo*, que fué desmontado y cayó en la cabeza.

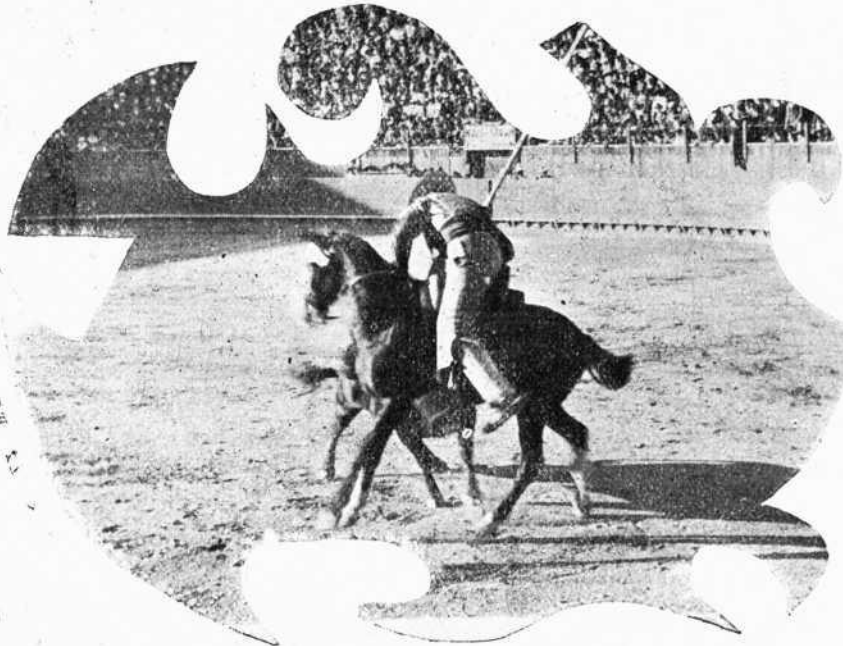
Trescalés coloca tres puyazos, sufriendo dos tumbos y soltando la cabalgadura. *Chunito* cerró el tercio con un repite con otro al cuarteo, bueno. Simón Leal dejó al cambio un par aceptable.

Luis (celeste y oro), hecho un Castelar de nuevo cuño, brinda al toro de sombra y se encara á su adver-

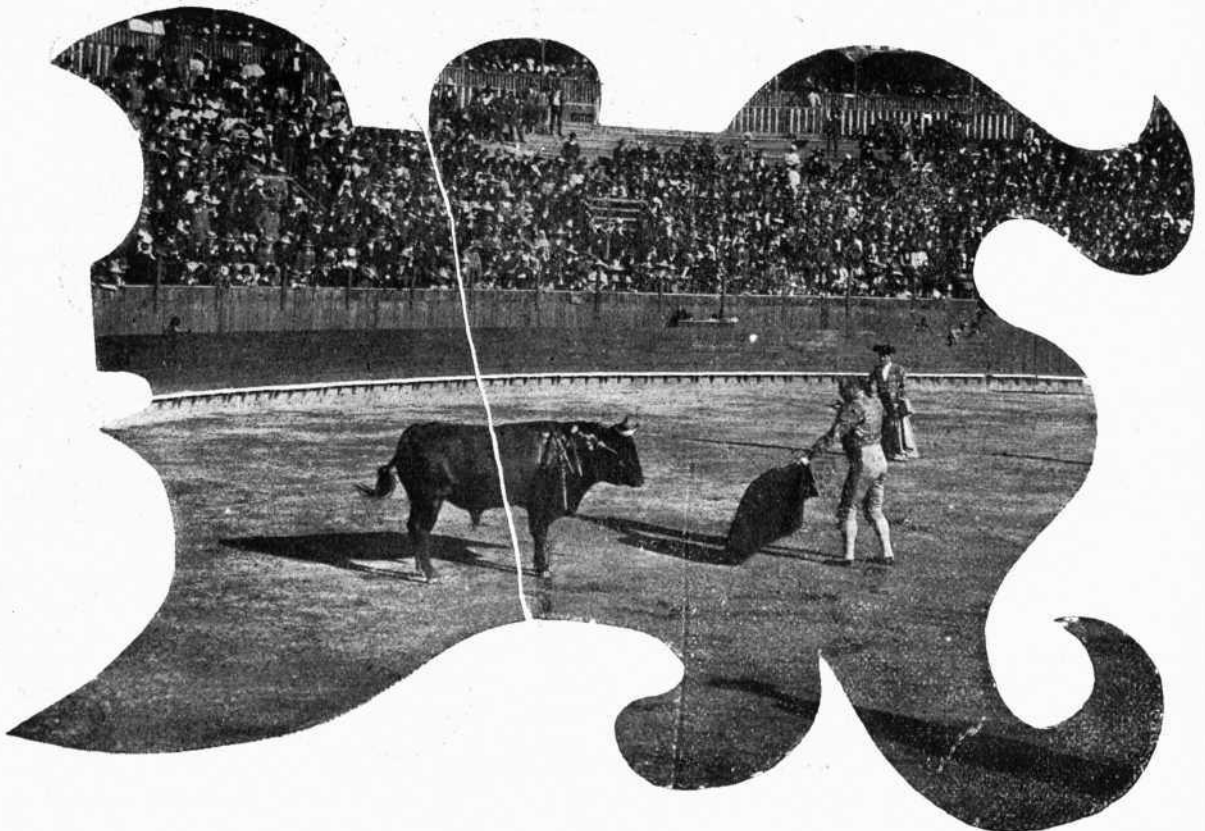
buen puyazo, sufriendo su correspondiente voltereta.

Mazzantini y *Lagar tijillo*, oportunos y bien colocados en los quites.

Tomás inaugura el segundo tercio con un gran par cuarteando, citando al estilo de Pablo Herráiz, y



UNA VARA DE «PEPE EL LARGO» AL PRIMER TORO



MAZZANTINI PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

sario, que se hallaba algo incierto; lo torea de cerca, sin encorbarse, y moviéndose menos de lo que acostumbra. Dos pases altos, tres con la derecha, dos ayudados, uno en redondo y uno de pecho, y entrando admirable-

mente á volapié, dejó el estoque hasta el puño, ligeramente contrario. La ovación que premió tan excelente estocada, fué grande y merecida.

Segundo, núm. 118, retinto bocinero, de buena presencia y poco mejor dotado de herramientas que su antecesor.

Blando y doliéndose al castigo soportó de *Agujetas* y *Trescalés* cinco puyazos, propinando tres tumbos y dejando un rocinante para el arrastre.

Los matadores no tuvieron oportunidad de lucimiento; el borrico se salía suelto.

Torerito de Madrid sobaquillea un par y cuarteo otro desigual, y Moyano enloquece al público en la preparación para un par de frente, superiorísimo, y otro cuarteando, bueno.

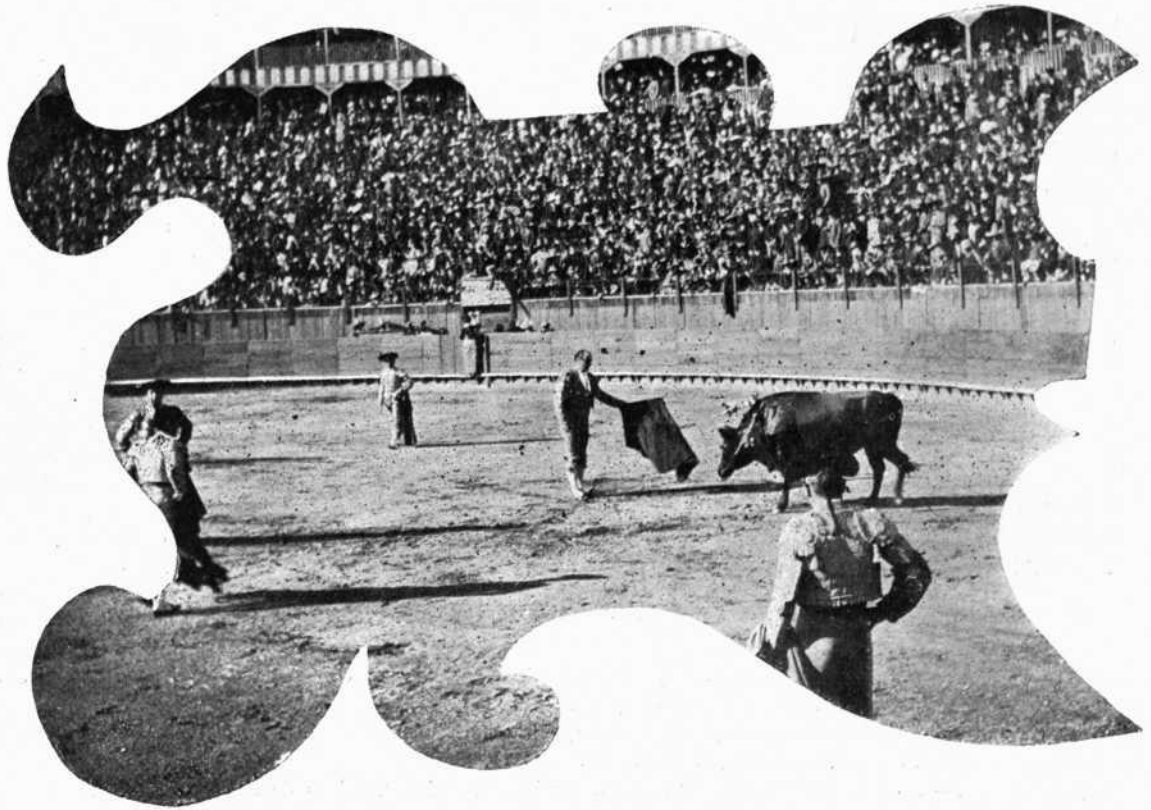
Lagartijillo (tabaco y oro) se halla ante una burra sin pizeca de malicia, á quien torea de cerca y parando á ratos la planta, con doce pases altos, dos ayudados, dos con la derecha, uno de pecho y uno en redondo superiorísimo, para dejar á un tiempo una magnífica estocada, entrando en corto y por derecho. (*Gran ovación.*)

Tercero, núm. 16, negro zaíno, corto y apretado de cuerna y buen mozo. Mazzantini ejecuta tres verónicas y un recorte.

Bravo y con algún poder, aceptó de Pepe, *el Ronco* y *Chanito* ocho puyazos, siendo uno del último superior, de lo que se ve poco. Propinó cuatro tumbos y mató dos jacos.

Lo adornaron, *Regaterillo* con dos pares al cuarteo buenos, y Simón, en igual forma, dejó el suyo.

Mazzantini brinda al sol, *«por los que más sacrificios hacen por venir á verme»*, cosa que aunque cierta no agradó á la mayoría, por aquello de que el que dice la verdad no peca, pero incómoda. Se encara con su adversario y lo torea con cuatro pases altos, dos ayudados, cuatro con la derecha y señala un pinchazo delantero, arrancando desde un kilómetro de distancia. Un pase alto, y otro pinchazo en buen sitio, entrando también



MAZZANTINI DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL PRIMER TORO

desde honesta distancia. Dos pases altos, uno con la derecha, y haciendo por fin coraje y acordándose de quien es, entra á volapié como él sabe hacerlo, y sepulta el acero en el lado contrario por embraguetarse.

El toro noble, y el matador con una inquietud inexplicable.

Negro azabache, de arrogante lámina y bien dotado de cabeza, fué el cuarto.

Lagartijillo lo lancea cinco veces al natural, paradito, pero abriendo enormemente el compás, y termina con un recorte.

Blando al principio, y creciéndose después, recibió el toro de *Agujetas*, *Largo* y *Chanito* seis varas, ocasionó cuatro tumbos y mató dos caballos.

Mazzantini, superior en quites.

Marinerito, previa una salida en falso, adorna al *buró* con dos pares cuarteando, desigual y muy bueno, respectivamente.

Moyano cumple con medio par superior, y uno entero aceptable.

Lagartijillo halla á su contrario defendiéndose y huyendo; sin procurar fijarlo y recogerlo, lo abanica cuatro veces por alto, tres con la derecha, dos ayudados y tres en redondo, para una estocada honda perpendicular á la media vuelta, terminando con un descabello á pulso al primer intento.

Quinto, castaño oscuro, rebarbo, corto y apretado de cuerna, y de bonita lámina.

Pepe, después de mil esfuerzos, logra pincharlo una vez, y dada *su bravura* el bicho fué vuelto al corral.

Sexto, núm. 23, castaño oscuro, ojo de perdiz, grande y gordo de cuerpo y bien puesto de encornadura.

De *Largo, Ronco y Trescalés*, soportó siete puyazos, propinó cinco tumbos y quitó de padecer tres jamelgos.

Simón cuarteo un par, Tomás otro idéntico, y después de la mar de preparaciones, y no obstante haberse ordenado el cambio de tercio, dejó un par en los cuartos traseros, por lo cual fué multado con 25 pesos.



OVACIÓN Á MAZZANTINI POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO

en igual forma, deja uno caído y desigual. *Lagartijillo* da fin de la corrida como Dios le dió á entender, sin preocuparse de la forma y tirando sólo á salir del paso.

Una estocada honda á *la carrera*, un pinchazo ídem, otro cuarteando atrocemente, y un descabello; todo en medio de un desorden colosal, bailando y desconfiado.

Apreciación.—Los toros.—De hermosa lámina, con bastantes kilos, chicos de edad y cortos de cuerna (como todos los de esta ganadería); alguno, como el primero, casi no tenían astas.

Los tres primeros demostraron bravura y nobleza en toda su lidia. El cuarto fué bravo en los dos primeros tercios y acabó huyendo, y los cuatro restantes unos bueyes imposibles.

Los PICADORES.—Se mostraron voluntarios y trabajadores, distinguiéndose notablemente *Agujetas*, Pepe y *Cuanito*, que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Buenos todos los banderilleros, sobre todo Moyano, que ha estado superior y que será el niño mimado en esta temporada.

Tomás merece duros reproches por el par que intencionalmente puso en el rabo del quinto.

La lidia de los tres primeros toros se llevó de una manera admirable, con un orden á que no estamos acostumbrados; pero terminó con el desorden de siempre.

A los espadas no los juzgo ahora: me reservo mi opinión para la vez próxima.

La corrida terminó muy tarde: salimos de la plaza alumbrados por la pálida luz de la argentada *Hebe*.

CARLOS QUIROZ.

(INSTANTÁNEAS DE LAURO RÓSELL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBEA»)

Mazzantini se halla ante un buey, y encontrándose sin recursos ante esta clase de bichos, se ahorra el muleteo y propina al bueyendo un metisaca, un pinchazo, otro ídem y un metisaca. ¡D. Luis, D. Luis! ¿Es este el modo de portarse?...

Séptimo, negro listón, corto de cuerna y de bonita lámina. Previo un lanzazo de *Trescalés*, volvió al corral.

Octavo, castaño, botinero, ojo de perdiz y bien puesto de defensas.

Trescalés arreó tres puyazos y *Agujetas* uno, por dos tumbos y un jaco.

Lagartijillo cuarteo un buen par. Mazzantini,

RECUERDOS DE ANTAÑO

Entre la desaparición del toreo antiguo y la gran época de *Lagartijo* y *Frasuelo*, hay un período en la historia de nuestra fiesta que tiene verdadero interés.

Voy á tocarlo, aunque sea ligeramente, ya que en la rica y sin rival colección de mi amigo Luis Carmena,

siempre abierta para nosotros, hallo esa *pirámide* de retratos y esas magníficas caricaturas, que reproducen como información gráfica del artículo. El último grabado que lo ilustra es de *casa*. También aquí tenemos colección, si bien con ella puede rivalizar la de cualquiera de nuestros compañeros.

Bien sabe Dios que así pensaba en escribir este artículo, como piensa D. Alberto en sentar la mano á esas sociedades *místico-travieras*, que hacen imposible la circulación por las calles de Madrid; pero al hallar reunidas y agrupadas las «veras efigies» de tantos lidiadores á quienes admiré de niño, que fueron alguien en la historia del toreo, que traen á mi memoria una época de lucha, de entusiasmo, de fe, de virilidad, en la cual el pueblo se batía por la libertad en las barricadas, los soldados se sublevaban en los cuarteles, los políticos se jugaban la vida en las plazas, los estudiantes provocaban noches como las de San Daniel y los periodistas iban á Fernando Pío, sin más delito que el de sostener valientemente sus ideas; al recordar aquellas patrióticas escenas, en las que intervinieron muchos de los fotografiados en esa pirámide, quiero dedicar á éstos un artículo, dejando á la imaginación que vague por aquellos sitios en que algunos de esos lidiadores andaban á tiro con las tropas del Gobierno.

Para el toreo fué aquel un período de transición.

En él había representantes de la escuela antigua, de la clásica, de la que se parapetó en la suerte de recibir y tuvo el volapié como una estocada de recurso, sólo aplicable en ciertos toros; en él estaban algunos discípulos de Romero, que si no le vieron torear escucharon sus consejos y aprendieron sus teorías; en él existían toreros con un arte personal, dignos ó así, que habían alternado con *Paquiro* y *el Chictanero*, que conocían todas las

suertes que aquéllos hicieran, pero que las dejaron relegadas al olvido, creán-lose un «estilo» propio, juguetón, alegre, de mucha defensa y de no poco efecto; en él estaban los que cifrando su porvenir, su gloria, su nombre en el volapié, se arrancaban con él á ciertos toros, que hubieran puesto carne de gallina al mismísimo José Delgado.

En ese período se hallaba lo que iba á desaparecer para siempre y lo que nacía con extraordinario vigor.

Vemos allí á Manuel Domínguez, bravo entre los bravos, citando en corto á las reses, esperándolas á pie firme, como lo hicieran Montes y Redondo, y tumbándolas de hondas estocadas recibiendo; quizá no fueran ellas tan clásicas como las de los antiguos; pero al darlas, «el señor Manuel (y copio á un crítico de la época) ponía el corazón en la trencilla del estoque, y se lo volvía al pecho empapado en la sangre del toro».



MANUEL DOMÍNGUEZ



CAYETANO SANZ



«CÚCHARES»



«EL TATO»

Junto á aquel hombre rudo, tosco, que se había hecho temible en América con sus bríos y á quien todos respetaban por su envidia, vemos á Cayetano Sanz, el espada distinguido, elegante, de aristocrático porte, quien bosquejaba al «meter la percalina» aquel cuadro que andando el tiempo llegó á «bordar» Lagartijo.

Y junto al clasicismo de aquellos lances, junto á la finura de aquellas suertes de capa, en las que el toro parecía domesticado por el diestro, venían los espotazos secos de Curro Cúchares, matador basto y de venta-



ja, pero que tenía un don especial para conocer los toros y se movía entre ellos con la absoluta confianza de verlos arrastrar.

Por eso, cuando su hija le anunció que pensaba casarse con *el Tato*, la dijo aquellas tan conocidísimas palabras:

—Mía, chiquiya, que tós los torero no son como tu pare, c'ar salí de casa pa toreá dise güervo, y... güerve: los otro güerven en la camiya ú por los hilos.

¡Hermoso período de la tauromaquia, en el que se confundía lo antiguo y lo moderno, lo clásico y lo efectista, el valor y la elegancia; en el que había picadores como Azaña, Marqueti, Pinto, Osuna, Trigo, *el Naranjero*,

y banderilleros como *el Regatero*, *Cuco*, *Muñiz* y *el Gordito*; en el que se derrochó el arrojo y se prodigaron suertes como la de banderillar en silla, que dió al *Gordito* una inmensa popularidad!

Y alternando con aquellas figuras había otras secundarias que no descomponían el conjunto, que tenían su nombre y su significación en el arte y su prestigio en la sociedad.

Ahí está, entre otras, la de Gonzalo Mora, diestro popularísimo en Madrid y querido de las gentes.

Todos, en más ó en menos, eran admirados; todos tenían público que les aplaudiese; todos figuraban

figuras sociales, á la altura de los políticos, de los artistas, de los pensadores, de los generales, de los banqueros de aquella época; y por eso sus retratos, sus caricaturas, hechas por artistas de mérito, se vendían como pan bendito y eran más apreciadas que las de aquellos *«espaldones»* que por turno regían entonces la Nación.



«EL GORDITO»

en primera línea en la vida social de aquel tiempo, porque todos eran toreros y personificaban al héroe popular, tantas veces descrito por mí humilde persona.

Por eso, por serlo en alto grado, por tener más significación que la de simples lidiadores, el pueblo los elevaba, como

Entre todos aquellos ídolos del público, hubo uno que sobrepujó á los demás y que logró atraer sobre su persona la admiración de España entera. Fué *el Tato*.

Su figura merece un detenido estudio, y á fe que lo haría si las dimensiones de un artículo lo consintieran.

El Tato sintetizó una época; fué el torero de los arrojos, del *ángel*, del rumbo, de la filantropía. Sus volapiés en las tablas han quedado como típicos entre los aficionados que se los vieron dar. No reparaba al arrancarse en las condiciones del bicho (por eso sufrió la cogida que le obligó á retirarse); no se fijaba en el terreno que la res defendía; no rezaba con él lo



GONZALO MORA

con aquellos hombres, sino que los trataba duramente, para que no se durmieran sobre sus laureles, para que no se envasen con los aplausos, para tenerlos siempre á raya.

Y así vemos que faenas colosales de *el Tato*, actos de inimitable arrojo hechos con toros ladrones y yendo seguramente por una cornada, los juzga así el mejor revistero de aquella «centuria»:

«Sentimos cierto entusiasmo al verle á usted arrancar corto y derecho desde el pitón contrario; pero cuando le vimos enganchado de la franja derecha al salirse, por no vaciar lo suficiente, lamentamos ese *tranquillo*, que le ha



«EL CUCO»



«REGATERO»

del *peso* del toro en tal ó cual sitio de la plaza; en todos los acometía y siempre se estrechaba tanto, que, como decía *Cúchares*, «el chiquiyo vasiaba con el cuerpo».

Y la prensa taurina de entonces, que tenía entusiasmo por la fiesta, que batallaba porque no decayese, que se enorgullecía escribiendo de toros, no era pródiga en alabanzas

costado á usted todas las cornadas que tiene. Las palmas recogidas en esta suerte marcan la buena acogida que algunos aficionados le dispensan; pero como esa fracción no es bastante autoridad para darle el veredicto de matador, debe Antonio enmendar esa falta de la mano izquierda . . . »

Y cuando el santo venía completamente de espaldas, el aludido revistero extremaba los ataques, llegando en una crítica á escribir lo siguiente refiriéndose á los tres matadores (uno de ellos *el Tato*):

«A juzgar por estas señales tan manifiestas, el público que los paga, que los ha levantado desde el polvo á la región donde se ostentan las chorreras y los brillantes, ya no se merece consideraciones. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? ¿Dónde está la dignidad de aquel artista, que el público lo rechaza y no rompe treinta escrituras que tuviera y se retira al último rincón del olvido, á comerse entre su familia el oro atesorado á expensas de la ignorancia? ¿Cómo entendéis el sentimiento de la gloria? ¿La sociedad que os mira, la historia que ha de juzgaros, nada dice á vuestros sentidos?»

Pero aún había más; aquellos periódicos severos llegaron á tener por avariciosos á hombres que cobraban una miseria y la derrochaban en seguida, á hombres que se retiraban voluntariamente de su profesión apenas tenían con qué vivir. Y esos periódicos publicaban grabados co-



tiempo, eclipsado á la del héroe del Callao, personificado una tradición y una leyenda, se vió en la necesidad de admitir, para no morirse de hambre, una plaza en el matadero de Sevilla!

¡Avaricioso aquel hombre, que por espléndido vió trocados los caireles de su chaquetilla, los brillantes de sus anillos, la seda de sus trajes, el oro de sus preseas, el terciopelo de sus gorras, en «un sombrero de fieltro negro, casi ya inservible por el uso; chaqueta de paño burdo, que dejaba ver la hilaza de su ruda contextura; pantalón raído; unas abarcas por zapatos finos y ajustados, y un ancho báculo . . . !»

¡Qué escribirían aquellos periódicos si conocieran á los matadores de hoy!

¡Qué diría *el Tato* si viera lo que cobran y cómo lo ganan sus «compañeros»!

¡Ah!, de fijo repetiría una vez más aquella frase que encerraba tanta amargura:

¡Por qué no me habría dejado en la plaza *Peregrino*!

mo el adjunto, en que se pinta al gran Romero despreciando los talegos de oro, que recogen afanosos aquellos matadores.

El tal grabado se titula *Lo que va de ayer á hoy*, y en aquel «hoy» el primer espada percibía 5.000 reales.

¡Avaricioso *el Tato*, v. gr., que habiendo sido la primera figura de su

VARETAZOS.

RICARDO VERDUTE (PRIMITO)

El día 9 del actual falleció en Sevilla, víctima de rápida enfermedad, el que fué aplaudido banderillero en las cuadrillas de *Gordito*—á cuyas órdenes se presentó por primera vez en la plaza de Madrid el año 1879,—*Bocanegra*, *Chicorro*, *Guerrita* y *Fuentes*.

Retirado hacía algún tiempo de las lides taurinas, vivía en la capital andaluza al frente de un estanco situado en el barrio de San Bernardo, y allí, en unión de su esposa é hija, disfrutó las delicias de una existencia tranquila y honrada, con el producto alcanzado en muchos años de trabajos y fatigas dedicados al ejercicio de la penosa profesión de torero.

Ha dejado al morir una modesta fortuna, que permitirá á sus herederas vivir con algún desahogo.

El entierro, al que concurrieron numerosos amigos del diestro, fué presidido por D. Pedro R. de la Borbolla, el famoso ex-matador de toros Francisco Arjona Reyes, *Currito*, y un hermano del difunto, y resultó una conmovedora manifestación de duelo y simpatía.

¡Descanse en paz el desgraciado Ricardo!

UN CARTEL NOTABLE

Todos los carteles antiguos, por el hecho de serlo, tienen un gran interés para la afición; pero algunos, como el que reproducimos aquí, son verdaderas joyas, y por eso nos decidimos á obscurar con él á nuestros lectores.

En aquella corrida, donde, según costumbre de la época, se corrieron diez toros, *todos negros y que fueron picados con caballos blancos*, figura ya como primer espada «el famoso Joseph Delgado (alias *Illo*), de Sevilla.»

Es decir, que en 1778 la fama de *Pepe-Illo* no estaba circunscrita á Sevilla, como algunos suponen, sino que iba más allá, según vemos en este cartel.

Tenía entonces *Illo* veinte y cuatro años, puesto que nació en 1754, y á esa edad era primer matador en la plaza de Cádiz y lo anunciaba el cartel como *famoso*, cosa que no se hace con Curro Guillén.

Nada tiene esto de particular tratándose de José Delgado, quien á los diez y seis años figuró ya de *media espada* en las ferias de Córdoba (1770).

Bien decía Gayangos, que en ciertos carteles se aprende á veces más que en treinta historias.

El que nos ocupa retrata á *Pepe-Illo* mejor que una fotografía.

El nos lo presenta inquieto, ganoso de palmas, ávido de gloria, afanándose por conquistar las simpatías del público.

AVISO AL PUBLICO.

SE PREVIENE, QUE POR DISPOSICION DEL EXC.^{mo} Sr. CONDE de Xerez &c. Governador de ésta Plaza, y en virtud de Real permiso comunicado á S. E. ha señalado el DOMINGO 12 de Julio, para la DECIMA Corrida de Toros del corriente año de 1778.

en esta Nobilísima Ciudad de Cádiz.
SIENDO DIPUTADOS, LOS Sres. LON JOSEPH DE LILA Y Fantoni, Regidor de Proeminencia, y Capitan de Milicias Urbanas de esta Plaza.

Y DON ANTONIO LEGOBIEN Y MENDOZA, REGIDOR perpetuo, Capitan de dichas Milicias.



Los diez Toros, que se correrán en la dicha tarde, son los siguientes: Cinco de la Ciudad de Sevilla, de la heredada Bacaba de Don Francisco de Resinas, con divisa *amurilla*. Tres de dicha Ciudad, de la de el Marqués de Tablantes, con azul, y los dos últimos, de la Ciudad de Xerez, de la de Don Joáquin de Virués, con encarnada. Todos negros, y se picarán con Caballos blancos.

PICADORES.

Francisco Garrido, y Alberto Cordero de Villalva, y Juan Roque, de Utrera,

MATADORES.

El famoso Joseph Delgado (alias *Illo*) de Sevilla, y Francisco Guillén de Utrera

VANDERILLEROS.

Joseph Jimenez, de Cádiz, Vicente Estrada, y Francisco de Celis, del Puerto. Francisco de Cordova, de Utrera, Manuel Corrales, de Sevilla.

Para aumentar la diversion, ofrecen Joseph Delgado (alias *Illo*) y Francisco Guillén, picar, Vanderillar, y matar dos Toros, y al quinto Toro se executará el Juego de las Canastas.

En esa corrida celebrada en 1778, *Pepe-Illo* no se limita á matar los cinco toros que le corresponden; quiere aumentar la diversion, procura hacer algo más y, en unión de Guillén, pica y banderilla (amén de estoquear) dos toros.

Y como si eso no fuera bastante aún, dispone la suerte de las canastas; porque es de advertir, que aquellas corridas «formales» de diez toros tenían su parte de mojiganga, la cual organizaba generalmente el jefe de pelea, sin que por ello se le cayeran los anillos.

La mojiganga de la corrida que anuncia nuestro cartel fué el dicho juego de las canastas, y este hecho que consigna con la mayor natu-

ralidad del mundo el repetido documento, viene á deshacer un error en que incurrieron muchos escritores taurinos, el de hacer la tal suerte propia y exclusiva de Aragón, suponiendo que sólo allí se verificaba, con el nombre de *suerte del cuévano*.

Y ahora, digan nuestros lectores si no merece ser reproducido un cartel que tanto enseña.



Estafeta taurina



Valencia.—A semejanza de lo que hicieron los toreros barceloneses celebrando una corrida en beneficio propio, los valencianos organizaron otra el domingo 8 del actual.

A lo bonancible del tiempo se debió que se reuniera bastante público para llenar tres cuartos de plaza, lo que produjo un buen ingreso en las taquillas, por lo que felicito á los organizadores.

Se lidiaron cinco novillos nada más, pues del último dieron cuenta de él á navajazo limpio las tribus de *Hotentocia*, sin que la autoridad intentase siquiera atacar la... *autonomía* de tales caribes. ¡Y vamos viviendo!

El primero lo despachó *Esparterito*, tras regular faena, de una estocada baja, que le valió palmas por la brevedad.

El segundo murió á manos de *Cerrajillas* de una estocada un poco caída y laideada, después de superior faena. (*Palmas.*)

En tercer lugar salió á banderillar *Gordito*, clavando un par de las cortas al quiebro, teniendo un individuo entre las piernas. Después, tras valiente trasteo, se deshizo del bicho con dos pinchazos en lo alto y una buena estocada, que le valió una ovación.

Al cuarto le dió de salida *Finito* cuatro lances naturales buenísimos, *finiquitándole* mediante un superior pinchazo y una estocada entera á volapié, en todo lo alto, entrando con agallas, tras 12 pases de muleta superiorísimos. (*Ovación y regalo de una caja de habanos.*)

Se las entendió *Algabeño*, de Valencia, con el último, dándole dos pinchazos, bueno el último, del que murió el bicho. (*Palmas.*)

Y en el sexto, como he dicho antes, *la debacle*... El principio del fin... ¡Viva el principio de autoidad!

Los aficionados no pudimos apreciar el trabajo del hijo del matador de toros Felipe García, conocido por *Salinero*, pues le tocaba matar el sexto.

De los banderilleros se distinguieron *Pajalarga*, *Pollo*, *Saro*, *Redondillo* y *Blanquito*.

La presidencia, bien... mal.—FRANCISCO MOYA.

Nuestro querido amigo y compañero, el meritísimo artista D. Marcelino de Unceta, se encuentra más aliviado en su enfermedad, de la que se halla convaleciente.

No hemos de encarecer cuánto es nuestro regocijo

por esa mejoría y cuán de veras deseamos verle pronto restablecido por completo.

Dice nuestro apreciable colega *El Mediterráneo*, de Cartagena, que para las corridas de feria que han de efectuarse en aquella plaza los días 9 y 10 de Agosto de 1902, han sido contratados los espadas Fuentes y *Algabeño*.

Probablemente se lidiará ganado de Cámara y de Saltillo ó Muruve.

Córdoba.—Hemos recibido un artístico estado, confeccionado en los talleres de D. Antonio A. Morales, de aquella ciudad, comprensivo de las corridas que ha toreado el joven diestro Rafael González, *Machaquito*, y las que, por diferentes causas, no ha podido torear.

Según el resumen estadístico á que nos referimos, resulta que el novel matador ha tomado parte en ocho corridas durante la temporada de 1900, y en cincuenta el año actual, perdiendo diez más que tenía ajustadas en los dos años.

Damos las gracias al Sr. Morales por el envío del cuadro estadístico, que es un verdadero primor tipográfico.

Cartagena.—8 de Diciembre.—La nueva empresa de aquella plaza *debutó* con una corrida de vacas, organizada en beneficio de la Sociedad de carpinteros y ebanistas.

Las reses, procedentes de la ganadería de Flores, dieron juego por su bravura y nobleza.

Los diestros, *desvelándose* por satisfacer á la concurrencia, hicieron *¡la mar!* de cosas, y ejecutaron todo lo *ejecutable* para obtener aplausos.

¡Con decir que hubo hasta quien quiso matar recibiendo!...

La buena voluntad merece plácemes, y el público así lo entendió *rindiendo* palmas al arrojado matador.

Entre lo mucho malo y mediano que hubo en la fiesta algo bueno pudimos ver, gracias á los banderilleros *Lavao* y *Martitos*, que bregaron con deseo é inteligencia y clavaron pronto y bien algunos pares.

La presidencia, á cargo de cuatro bellas señoritas de la localidad, cumplió como buena.

De los demás... ¡el delirio!

Según leemos en nuestro estimado colega *La Juevia*, de Sevilla, ha ingresado en la cuadrilla del va-

liente diestro Antonio Montes, el notable banderillero aragonés Elias Labrador, *Pinturas*.

Ha sido nombrado apoderado del matador de novillos-toros Ricardo Martínez, *Yeclano*, el distinguido aficionado D. Antonio Rodríguez, habitante en esta corte, calle de Sagasta, 8, entresuelo.

IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** (las del primer año) en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero; y **15 pesetas** (las del se-

gundo, tercero y cuarto año) en Madrid, **16** en provincias y **20** en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid, **2'50** en provincias y **3'75** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Estamos preparando, y muy en breve se pondrán á la venta, las tapas para encuadrar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1901, quinto de esta publicación, á los precios de **2 pesetas** en Madrid, **2'50** en provincias y **3'75** en el extranjero.

NÚMERO-ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA,"

El día 1.º de Enero de 1902 se pondrá á la venta nuestro **Número-Almanaque**, cuyo texto, escrito por el notable cronista de este semanario, Pascual Millán, es muy curioso y de excepcional interés para los aficionados, como puede apreciarse por el siguiente sumario:

Ilustraciones.—ALEGORÍA HISTÓRICA (portada), por *Marcelino de Unceta*.—ENERO: Corridas reales en 1878, con motivo de las bodas de Alfonso XII con Mercedes de Orleans, por *D. Perca*.—FEBRERO: Corridas en Salamanca para solemnizar el nacimiento del Príncipe Felipe Próspero (1657), por *Emilio Porsct*.—MARZO: Corridas extraordinarias en 1876 organizadas por el Ayuntamiento para celebrar la terminación de la guerra civil, por *R. Esteban*.—ABRIL: Despeño de toros en Lerma con motivo del viaje de Felipe IV y su hija María Teresa, cuando ésta contrajo matrimonio con Luis XIV en 1660, por *J. Riudavets*.—MAYO: Una gran faena de José Romeró en la plaza de Madrid, la tarde en que fué muerto *Pepe-Ilo* (1801), por *R. Esteban*.—JUNIO: Suntuosas fiestas celebradas por la ciudad de Valladolid (1527), y en las cuales el Emperador Carlos V alanceó un toro, por *L. M. Vargas Machuca*.—JULIO: Corridas reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid con motivo del primer enlace de Fernando VII en 1803, por *G. de Federico*.—AGOSTO: Primera corrida de toros sueltos que el Rey Carlos II mandó celebrar en Navarra (1385), por *S. Bermejo*.—SEPTIEMBRE: Inauguración de la actual plaza de toros de Madrid en 1874, por *M. Poy Dalmau*.—OCTUBRE: Corridas reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid para solemnizar el casamiento de Isabel II en 1846, por *E. Poy Dalmau*.—NOVIEMBRE: Función de novillos celebrada en Madrid (1859) á beneficio de los seis soldados que más se distinguiesen en la guerra contra los moros, por *E. Sánchez Solá*.—DICIEMBRE: Corridas reales costeadas por el Municipio de Madrid (1879) para festejar el enlace de Alfonso XII con María Cristina, por *D. Perca*.—SANTORAL, por *G. de Federico*.

Este número, que será el correspondiente á la primera semana del mes de Enero, á pesar de los muchos sacrificios que su confección nos impone, se venderá al precio ordinario de

20 céntimos en toda España.

Rogamos á nuestros Corresponsales que deseen modificar sus pedidos, lo hagan antes del 25 del actual, con el fin de fijar, en lo posible, la tirada de este número.

Agente exclusivo en la República Mexicana: **Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México** Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: **LA JOYA LITERARIA** de **J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA** (Apartado 69), y en la sucursal de **AREQUIPA, Mercaderes, 72.**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

